
POESIA

PRIMER LUGAR

POEMAS

Julián Gómez / Seudónimo: Poesía, eres tú

- I. CARTAS
- II. POEMAS DE OCASION
- III. RELACION
- IV. MODELOS PARA UN ARQUETIPO
- V. LA VIDA, PETRARCA, ¿LA RECUERDAS?
- VI. RAZONAMIENTO Y LLANTO POR WALT WITHMAN
- VII. RECLAMO DEL VARON A LA DONCELLA
- VIII. POEMA

“N” (el autor)

CARTAS

Hans Ingenuus se dejaría matar
antes que confesar al conde
su amistad con la petrolera.
Rosa Luxemburgo

*La vida nos baila por el cuerpo
y se siente una dispuesta a cualquier locura.
Bueno, pues
quién Nijinski no se aferra a toda su energía
en situación adversa.
La belleza por ejemplo
de otra manera es la esperanza;
el sordo Odiseo conoció
las cantigas de sirenas
mucho antes de despegar de Itaca.
La libertad, cuyo nombre nada enigma,
distingue su plumaje para otoño*

sobre el cual los Amos se deleitan,
de aquel otro en que se muda
para los despojados que quizás nunca
nada detentaron,
plumaje-primavera donde se fragua el sur para las aves
y el ocre sol tras las montañas:
la libertad, es lo importante,
separa, distingue a unos de otros hombres
con su ala veleidosa, como el jaguar
en las estaciones
afloja o aprieta los poros de su piel.
Seas tú, Angela Davis o cualquier celda
tan atroz como pueden serlo las prisiones
para el aire de los pájaros, para el árbol
o para todas las mañanas de la historia.
*Pero cuando el mundo entero se sale de quicio/lo único que me preocupa/es
saber el qué y el por qué de lo que ocurre/ recobro la tranquilidad y
el buen humor.* La conciencia también es acoplamiento,
excitante comprensión,
armar una armonía
en medio del vértigo del cosmos
sin otra simetría
que el ojo mismo observador.
La bondad y la maldad fácilmente se entrecuelan,
el negro con el blanco, el río contra el tiempo.
El mundo, en tanto, no se inmuta
más allá de nuestras lágrimas o de la gracia de los niños;
brutal, despiadado, dolorosa-
mente fecundo y nuevo de sí mismo.

*“Un infinito esférico” será un absurdo.
Yo, para aquietar mi espíritu
tengo que imaginar otro infinito
que no sea el de la tontería humana.
Pero Rosa, debes comprender,
la necesidad tiene sus obstáculos, sus salidas de emergencia
y a veces, a falta de camino, sus propios minotauros.*

*Anduvimos por Friedenau
disfrazados, molestando a los burgueses dormidos.
Los niños corrían la inmensidad de la llanura,
los trenes pasaron al final del horizonte,
la tarde se atrasó como una novia en medio de la lluvia;
¿quién no ha vivido
no en la diminuta pantalla del televisor
algo parecido o similar o idéntico?
En todo caso, la sola presencia de este muchacho, fresco como el rocío
con sus ojos refulgentes, me sería muy agradable. Así de elemental los
grandes días, sus intersticios;*

como el beso cotidiano en la mejilla
de los hijos, antes del trabajo.
Ella era igual a un arroyo
más delgado que la fibra de un violín o de un humano,
que pasa por la selva, se funde con el río en turbulencia,
llega al océano arrebatado,
sin perder la transparencia.
Pues el odio que la animaba
era colmado por todas las vertientes;
constante de múltiples variables,
solía provenir de la ternura, tan legítimo.

Cualquier persona —si ya ha aprendido a descifrar las letras— puede
comprender el significado de una carta como ésta, o como la otra, ya que
miles han sido rotas antes de lacrarse, selladas con firma apócrifa, arre-
pentidas y negadas. Otras mañana se enviarán.
La cárcel, la lucha, la injuria, la opresión, el saqueo,
toda esta joda que consumimos a cada aire,
toda esta aberración coherente
de despreciar las cosas por sus precios;
de aquí, de este polvo que mordemos, sale sin embargo el hombre nuevo.
Se falla, se duda, se yerra.
Se avanza.
Ella fue una mariposa
escandalizando a los gusanos.

*Sin duda, es la nostalgia de la música
la que me inspira sueños como éste.
Ríete de él, como yo lo hago.*

POEMAS DE OCASION
(previo peso en la rocola)

A Margarito Ledesma

Nuevos Cantos del Hogar

I

Dulcísima era ella;
lejanamente el vino podría ser su mejor analogía:
vertido en el vaso
chorrea su presión de espuma y excita

al dormido paladar
del lúbrico impaciente
su color de incendio.
En cambio, Tristán resultó *un magnífico partido*.

II

Saciaron su lujuria con lujo de detalles.
Sus cuerpos fatigados se rindieron al amor.
Ningún rincón de ambos permaneció casto.
Esto lo dedujo la persona
que aseá los cuartos del hotel
al día siguiente
del furtivo encuentro.

III

Cuando aprendieron a hacerlo
ya no fue lo mismo;
no tanto sus respectivos instructores
ni la torpe timidez que creían encantadora.
Lo peor fue la rutina.
Para entonces ya se había borrado del automóvil
el lema que todos tanto —ella sobre todo— festejaron:
“reciencasados”.

Imitación de Cátulo

Pero Lesbia
prefiere las fotonovelas.

En este Valle de Anáhuac o/y de lágrimas

Los anunciantes guiñan a los clientes.
Los jesuitas pasman a su grey, diezmo aparte.
Todo examen prenupcial la garantiza.
La heroína de la revista lo fotoprueba
—ya se expende en los puestos de periódicos.
Misas la consagran,
ensalzada en LP de Eterna duración,
al alcance de cualquier bolsillo proletario
en distintas formas y tamaños

según las circunstancias —usted comprenda—
biblias, próceres y doctores
de la Ley están de acuerdo.
¡Nadie quede sin su ejido metafísico, sin la ganancia espiritual
la gorda panacea!
a Dios gracias
la FELICIDAD no ha sido gravada todavía
con impuestos de tenencia.

Otro epigrama

Retumben biuiks de motores minerales,
trepiden máquinas-centauro, esplendor del siglo,
derrítanse los rostros excesivos maquillados,
de las damas *en traje de coctel*,
susurren radios, magnavoces,
únjense los puricastos con furor divino,
azúcense cerebros electrónicos,
contra tanta cibernética humana más allá del proceso productivo.
Fabio, nuestro amigo y mal poeta,
ha subido ya el costo de todos sus poemas.

Guerra a dios en las alturas

Sé
que aquí
hay
una enorme
petición de principio.

Neorromanza

El hombre { Navío que apenas pende
de su línea de flotación
en la tormenta.

No se conforma jamás con su contorno:
zaherirlo,

adaptar el habitat
a extraños animales gregarios de miembros decisivos.

Jamás saciado.
Querida, después de todo,
en nuestro amor hay ya algunos parasiempres.

RELACION

Cosmogonía de un sicópata

¿Podía imaginar un dinosaurio hembra
sentada en su huevo enorme
que, de algún modo,
estaba incubando a Dios?

○

La Causa Primordial del universo
fue invento de artesano,
no un alarde de ingeniería.

○

Dijo Blake:

“Con piedras de la Ley han levantado prisiones;
con ladrillos de la Religión, burdeles.”

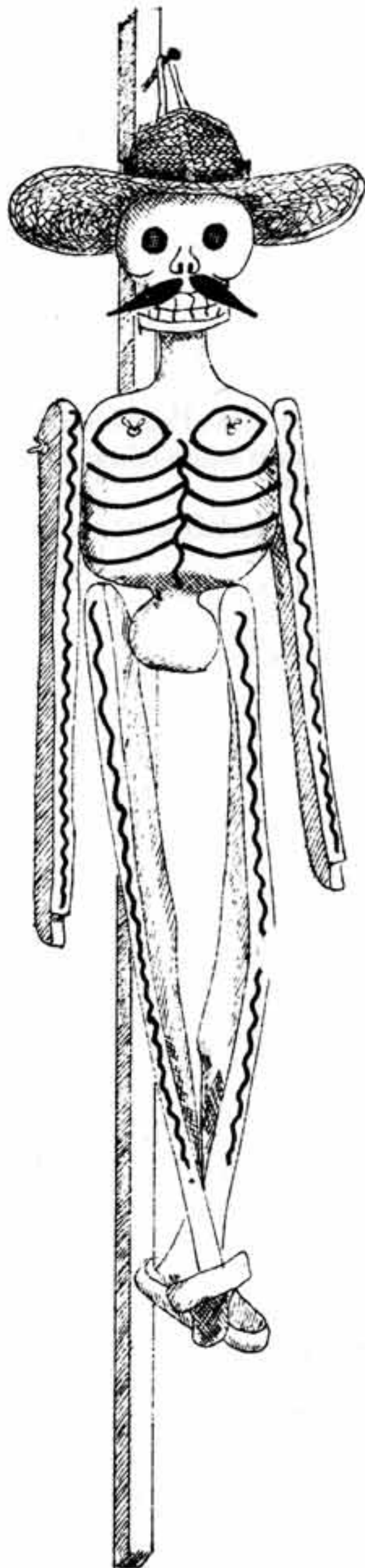
Como penitencia
dos siglos adelante
se le glorificó con la Fama
y se le erigen monumentos.
Pobre William Blake,
¿ignorabas acaso que también la Poesía,
lengua del infierno,
cae en la jurisdicción de esos señores?

○

El hombre construye apenas sus propias manos
(estamos en la prehistoria de nuestros hijos).

○

La tierra giró sobre sí misma
en derredor del astro.
Enamorada, fijó sus atracciones
y en sus aguas se fraguó
la decisiva combustión,
el canto de la vida.
Los hombres son endurecidos por los días,
la barba les crece al desaliento,
se apilan en los mingitorios



CHAROLAIS-75

o duermen sobre las bancas de los parques públicos
o se angustian sin empleo o con soledad;
las jóvenes rondan a los muchachos
con su perfume de animal artificiado.
Nada sin embargo permanece,
nadie tiene idénticas yemas digitales.
Algún día, como por descuido, todos se toman de la mano
y avanzan hacia un mismo sur, llenos de esperanza.

○

Aunque existiera
no me disgustaría comprender a Dios.

○

Mitos amerindios tan complejos
sobre la creación del universo,
y tan refinados
como las sutilezas teológicas de Europa.
Más jóvenes y sin embargo
culturas prodigiosamente supervivas.

○

Oh niño, que desconoces el temor
—ni dios ni diablo,
tu lógica ya no los admite.
Puedes enfrentarte con firmeza
al tremendo hecho de estar vivo.

MODELOS PARA UN ARQUETIPO (Picasso-Góngora)

I

Los nervios conjeturan una exaltación,
melancolías.
En el fondo, la misma respuesta a todos los enigmas:
el horrible animal tebano
 mientras más estrecho el cerco que lo acosa
 más se aleja de nosotros.

La verdad es simple como el mundo inmenso.

Damos, sólo, en ella de reojo,
la admitimos parcial y transformada
para sobrevivir de su catástrofe.
Convulsión de la duda, fotón inaprehensible
pero evidente a simple vista,
hemos llegado a soñarla: toda de sorpresas.
No el yo de cada quien, nuestra real talla
es la realidad que nos circunda.

—Esa fue tu hipótesis
tu fábrica de galas, tu patológico furor contra el vacío:
los sentidos

el hombre

las palabras.

De ahí que trasmutases
la semejanza en mimesis, animador de lo inorgánico,
fundador de voluntades, sátiro genial entre sirenas corrompidas
por una castidad extrema.

El sentido común de los sentidos trasladabas:
cada objeto, monstruosa síntesis de todo,
microcosmos dilatado en las palabras
—los ojos te arrancaste por dejar rubíes;
tu mundo fue naturaleza delirada.

[Una parvada humana se alza de las cosas.]

Si en tu época las manos
aún de formidables instrumentos
desnudadas,
tu voz se adelantó al ingenio, rara industria:
Un nuevo afán aparecía,
hacer con los objetos la metáfora del hombre.
Cuánto tu estrabismo
con rosas mancilló la frente de la Amada,
claro resplandor de abismos interiores;
¿en qué angustia pernoctaste que permaneció tu sueño? ,
¿a qué bálsamo entregabas tu regalo? ,
¿de qué humanidad fuiste
que total ciego, por el mundo deslumbrado,
nos mostraste nuestros ojos?

Un hombre anda
por las calles de una vieja ciudad conquistada y que no capituló:
por las armas, a los siglos.
Córdoba en el siglo XVII.
Un mal jugador de naipes.
Su sensualidad aborrecida
por insulsos anatemas de la época.
Busca a Ella, la Encantada, carne de humor y hueso,
la corrompible, la impecable
que se desbarata.
Pasa una mujer; pleno gozo

por un cuerpo poseído, Góngora desde este instante
se enamora.

Galatea a su sed ciclópea [la materia],
más suave/ que los claveles que tronchó la Aurora/ blanca
más que las plumas de aquel ave/ que dulce muere y en las aguas mora.

II

Ella era un *ángel fieramente humano*.
Sus facciones, su porte, su casta social la demudaron lirio.

De sus *mejillas milagrosas*
leche y sangre mana.

El poeta arrebolado la pronuncia, la solloza, la contempla.
Olisca con las uñas el volumen de las flores.

Ella (a la diestra no) lo mira:

Ella, desdeñosa, esquiva.

El tañe su ternura como un perro aúlla.

Antes que lo que fue en tu edad dorada
oro, lilio, clavel, cristal luciente



se vuelva, mas tú y ello juntamente
en tierra, en humo, en polvo, en nada.

Absorta en su belleza propia
suspira y el pecho canta una glándula de aromas;

la recta nariz

es un trazo leve —otras zonas de la cara

en el fondo gris

se difuminan;

ojos frente mentón cabello, en cambio, subrayados.

Picasso se distrae
seducido de luz mediterránea
que rasga por la rendija al cuarto.
Ella frunce un gesto de molestia
a la admirada insistencia del artista:

mediodía de Córdoba.

¡Oh excelso muro, oh torres coronadas!

Desde nosotros todo se pronuncia:

violetas que olvidamos en la joven,

aquellos tordos grises en la rama,

la tarde que relincha sus colores.

Seres de la luz,

habitantes de fugas y cohesiones,

nos inviste el furor de la materia,

su reposo más arduo y tremolante, su lujuria

y deseo de sí misma;

Narciso se vislumbra en el río de nosotros (su elocuente balbuceo),
se refleja, se maquilla, se rasura
se pone crema para el sol
y deja que su imagen llore
lágrimas de viento (la conciencia):
Ecce homo de la especie.

El pintor arroja la tinta sobre la sombra de un poema;
sus manos son enormes,
de albañil de albatros.
Deja el dibujo; sale a la terraza:
un pescador copiosamente suda
[pero son miles]
el brillo de su cuerpo lo señala.
No obstante la distancia
se adivina en la mar que, esmerado, manipula,
la intensidad del músculo
(prolongada red de esfuerzos su organismo).
Contrasta
con el oleaje siempre calmo, Tántalo en la playa,
que lo abraza.
Su único naufragio es la esterilidad marina.
El radio anuncia
pero Luis de Góngora y Argote
angustiado de belleza
por fin encuentra EL NOMBRE:
En la corriente del lenguaje
Polifemo, desatado, se contempla.

III

Un estudiante hojea, por descuido, en el café *Habana* con los amigos
un grueso libro: imágenes, Picasso, editorial, etcétera.
La tribu y sus hermosas hordas
ribonucleicas, atávicas, poderosas.

Una niña no mayor de 7 años “—¿Me compra un chicle?”
Sus rasgos, su ropa, su madre, son indígenas. Entonces ella
mira en el suelo la hoja amarilla de un texto escolar de primaria,
arrancada. La levanta, pequeña ambiciosa, y se la lleva.
Más tarde la sabrá de memoria.

Un pintor construye a una mujer desde los labios de un poeta miope.
Al pintor nadie le cree lo que miran todos.
(Y Góngora muere en la miseria.)

México D. F., 30 de enero de 1975.
La cultura el amor el arte.

SUBLIME MIERDA

Narciso *standard*,
hombre mutilado de los otros,
extranjero de sí mismo,
cualquiera de nosotros/hecho flagrante por las cosas:
He aquí la civilización
con sus Valores altoides,
sus mayúsculas y minúsculas,
con el Bien-versus-Mal, y todos con su parte maniquea,
con sus bien cuidados cementerios
de lápidas cristianas, pulidas y vistosas:
resurrección obscena de los vivos.

El día solar crepita en el minuto
de esta nebulosa, arena sideral
donde el hombre parpadea
(la más nimia refracción incendia oscuridades).
Pero apenas se reanuda el mundo
en el cenit de los amantes,
la humanidad
vira la dirección del universo.
Tu búsqueda poeta,
 la recogen las edades;
 otro artista el hilo continúa.

Ella es Ella:
la verdad está más cerca, en los sentidos,
en la fiesta cotidiana de la lucha,
en la proteína que nos existe exhaustamente,
detrás de la muerte, contra el horror, encima del deseo;
la verdad a veces tiene 7 años, una vida, un instante.
Nada supremo existe; todo crece.

 De aquí el tallo y la manzana,
 de aquí la noche y su pantera.
 La eternidad dorada de las partes
 es el todo. Sucesivamente así.
 Tus mitos eran, Góngora, correctos,
 lo mejor de nosotros radica en los demás

en otra cosa.

 Hermanos de los cosmos, somos una expansión, un árbol
sin fronteras.

El arte, la cultura, el amor;
sólo falta el hombre.

LA VIDA, PETRARCA, ¿LA RECUERDAS?

Qué siglo de instantes;
se instala en la mañana
el sueño irreversible de este día,
tan sencillo es todo esto
como el cielo bufador de un sol, de un azul.

No se culpe a nadie
de mi hora en esta vida
del rubor de mis mujeres,
de la estrella que se estraga
sobre la hinchazón de nuestros ojos:
marea de las pupilas
—entre el astro y la retina
un arduo hilo de platino
cintila su encendida indiferencia.

¿Cuántos padres, cuántos besos,
nombres, pesadumbres
culminan esta canción, tanto delirio?
Futuro que hoy empieza,
el universo se pasea por la vida.
Nada cesa.
Es la pura primavera.
Sé de mi sistema, sus funciones formidables,
y del néctar que liban mis abejas
en la flor de la mañana.
Dejo mi cuerpo al sol, que su síntesis tatúe mi pecho;
mi camisa de tela suave
reciba que irradie una fuga por los poros;
dilate la secreta secreción de un deseo interminable
cotidiano.
Similar al sudor por el trabajo,
lluevo a veces.

Testo mis palabras a la calle
perra de encuentros ruines,
de escándalos con el viento
que se empina sobre ella
hasta preñarla de delirios.
Semáforos en rojo
arrastran multitudes
arritmian apacibles corazones de mujeres
más allá de los estadios y las plazas
donde los automóviles se pudren
al contagio con las flores.
La Ciudad,
inolvidable semen de amantes fugitivos,

anega el día, esta fecha,
con el orín dorado de todas las auroras.

Desde aquí saludo al ocasional
vecino en los camiones,
susurro al oído de quien me pisa o arrebat
por los pasillos atestados del subsuelo,
afablemente charlo con los desesperados
que pasan por mis arcos sin quebrar tangente.
Olvido los aullidos que profieren.
Abomino luego del castigado casto, mancha de silencio por el ruido.
El azafrán excita mi nariz.

Dejo en fin mi prestidigitado yo de todos los poemas
en tus manos, enardecida.

Mito milenario—
Laura de todas las mujeres—
belleza florentina del mil trescientos—
copa
donde por cierto el polen aletea de perpetuo
en una larga mariposa.

Adiós Adiós
Generación del tedio y la tristeza.

RAZONAMIENTO Y LLANTO POR WALT WITHMAN

En mí, el amor fluye como adrenalina.
Soy un río vertical,
un árbol con raíces en el aire,
soy carne de agua,
me reproduzco sin cesar en mi propio cuerpo.
la perfecta combustión de mis células me permite actuar mi amor,
inflexiono con la atmósfera este canto.
El vaho que despiden mis palabras, mis excrementos, mi pelo, mis uñas,
mis años,
son rastros sintomáticos de cada explosión solar.
La infancia que perdí
existe ahora en los pequeños de niñez infinita;
yo me pasmo de tal magnitud
y contemplo mi vida en los achaques de los viejos, en las risas juveniles,
en las travesuras, en los vientres crecidos de las madres, en las piedras
desde el lecho de los ríos.
Mirad el Cosmos, eso somos.
Perdón viejo;
tú lo dijiste todo, nos lo mostraste



con tu gozo (y América ensamblada por tus versos).
No podías imaginar
que más allá de Kentucky,
de los ríos y la perfección biológica de la vida (sic),
vendría el escarnio de los niños, sus cuerpos —los cuerpos Walt—
de infancia mutilados, arrancados de sí
por una bomba
durante una misión rutinaria
de los B-1
muy lejos de tus praderas
donde el bison no ha templado las pezuñas:
en Viet Nam, profeta.

RECLAMO DEL VARON A LA DONCELLA

¡qué de acumular palabras para ignorarlo
todo de ti!

Alejandro Rosales

Presente a secas
soy el tiempo en que discurren tus caderas,
tus hembras ganas de mujer.

Somos un músculo soportando mucha estirpe,
pero acudes a tu propio rumbo
a tu lugar entre nosotros
y haces padre y madre a cada uno de nosotros.

Obedeces a un horario enteramente igual
al mío

y tu destreza en el trabajo no es menor
que la facilidad con que remiendas mi ternura: mediodía en el trigal
más fértil,
tan vasto como el pico de una alondra.

Un día de pronto y como siempre nos volvemos a encontrar.
Dejamos de ser perfectamente tu nombre o el mío,
una empleada y un maestro,
dos cuerpos excitados.

—Ven—
y entonces todo.

Ahora sonrías ante estos versos,
como diciéndolos.

Si yo clamara entre los ángeles, ¿quién me oiría? ,
pero Rilke —la cita es suya (*Antología Servet*, página 81)—
son las seis de la tarde, hay que decirlo. Ahora o Nunca.

Ciudad, hablaré de ti en este poema.

Luego “el traje de etiqueta es de rigor” (Prévert).

Poeta aprendiz
premedita sus influencias.
Después las negará.
Ah, la literatura.

“La poesía está llena de poetas.”

Cierra el libro, abre la puerta,
sale se hace multitud México hierve en el crepúsculo:
hay flores sostenidas sobre la piedra.

En verdad, estamos en la prehistoria de la poesía

(Cfr. Parra, Nicanor, Antipoesía).

Puedo escribir los versos.

Hay golpes en la vida.

Yo no lo sé de cierto.

Pues bien, decidme, ¿quién soy yo?

Sé que en cada uno de nosotros

(me refiero a los transeúntes)

hay un perfecto verso, un poema ambulando
fuera de sí, en lo posible.

Como si fueran flores
los cantos son nuestro atavío.

Sin embargo,

amor de cabaré noches de nuevayork amor perdido aventurera

y no obstante ou carroll

deja de llorar

él no merece.

